



## La Pizca

Experiencias y pensamiento jesuita

DAVID VELASCO YÁÑEZ, SJ  
Académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

## Elecciones históricas

**S**í, históricas. Hace mucho tiempo que no se registraba un triunfo electoral para la presidencia de la república con 53% de los votos, poco más de 30 millones. Un triunfo que

alienta la esperanza de un verdadero cambio, luego de 30 años de capitalismo salvaje y depredador, destructor de comunidades indígenas, generador de desempleo y mayor pobreza. Histórico también porque tendrá mayorías legislativas en la Cámara de Diputados, en la de Senadores y en 19 estados de la república, favorable a cambios constitucionales relevantes.

Los partidos que firmaron el Pacto por México quedaron al filo de su desaparición. PRI, PAN y PRD están en procesos de reconstrucción luego de su estrepitosa derrota. El desafío para Morena es su construcción como partido político, en medio de una militancia variopinta, de políticos que militaron en los tres primeros.

Sigue vigente la iniciativa política del Consejo Indígena de Gobierno, impulsada por el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Una propuesta anticapitalista, antipatriarcal y anticolonialista que, ya desde ahora, denuncia que los megaproyectos prometidos, como el Tren Maya o el Corredor Transísmico destruirán comunidades indígenas. De ahí el valor de su condena: “Podrán cambiar el capataz, los mayordomos y caporales, pero el finquero seguirá siendo el mismo”.

Momentos para prepararnos para la desilusión o, por el contrario, organizarnos desde abajo y a la izquierda. •

JOSÉ BERNARDO MASINI AGUILERA / *Ex candidato independiente*

# ¿Por qué votamos menos?

**L**a pasada jornada electoral arrojó sorpresas que demandan un análisis frío. En los comicios de las décadas recientes nuestro estado se había caracterizado por una participación ciudadana superior al promedio nacional. En 2015 votó 47% del padrón en el plano nacional, en Jalisco ese porcentaje fue de 50.77%. En la elección más concurren de la historia —la de 1994— votaron 77.16% de los empadronados en México y 83% de los integrantes de la lista nominal en Jalisco.

Esa tendencia se revirtió en 2018: mientras en todo el país 62.62% de los electores acudió a las urnas, únicamente 58.47% de los jaliscienses lo hizo. El dato llama la atención. La carrera de Alfaro hacia la gubernatura; el advenimiento de Morena y la fiebre de candidaturas independientes hacían pensar que este proceso despertaría un interés extraordinario entre los electores. No fue así y es necesario averiguar por qué.

Una posible explicación está en la utilidad que las personas adjudican a la acción de votar. Las encuestas realizadas paralelamente a las campañas y las precampañas incluyeron ejercicios de rastreo de opinión pública concentrados en preguntas por la intención del voto; por la confianza en las instituciones electorales y en los medios de comunicación e incluso en el papel que desempeñaron las redes sociales.

Hacia el futuro será necesario insertar con mayor ahínco otro tipo de preguntas

“[...] en 2018: mientras en todo el país 62.62% de los electores acudió a las urnas, únicamente 58.47% de los jaliscienses lo hizo [...] Una posible explicación está en la utilidad que las personas adjudican a la acción de votar”.

para no dar por sentado que los ciudadanos identifican todas las utilidades que puede tener su sufragio. “¿Para qué cree que servirá su voto?” “¿Qué efectos anticipa el eventual triunfo del candidato por el que quiere votar?” “¿Votará por ese candidato porque lo convence o porque puede vencer a otro candidato con el que usted no se identifica?” Preguntas de este tipo no son frecuentes en los estudios de opinión tan socorridos en tiempos de elecciones. Una evaluación cuantitativa, pero sobre todo cualitativa de ellas, podría dar luces sobre el imaginario de las personas con respecto a su capacidad de incidencia a través del sufragio. •

PABLO MONTAÑO / *Ex candidato independiente*

# Sensaciones que la violencia ha robado

**H**ace unas semanas fui invitado al Foro sobre Prevención de Violencia Electoral en Nairobi, Kenia, que reunió a personas de todo el mundo con experiencias en torno a la pacificación de las elecciones. Mis compañeros de región y yo concluíamos que en nuestros países la violencia electoral está entrelazada con una violencia cotidiana, difícil de leer. Aun con mi experiencia como candidato en una elección donde 48 candidatos y precandidatos fueron asesinados, me sorprendió que el foro aludiera a la violencia electoral. Después de dos sexenios de guerra, hemos abandonado la práctica de preguntar los porqués de tanta muerte, simplemente se contabiliza y se acepta.

En la región los conflictos se han desdibujado. Cuando un candidato es asesinado es difícil determinar las causas. Normalizar la violencia carcome nuestra democracia; inconscientemente asociamos peligro con elecciones. En nuestros países candidatos, periodistas, funcionarios públicos y votantes son vulnerables por igual.

¿Qué sigue? Reconocer que la violencia ha mutado y ahora lleva apellido: “electoral”, que los partidos eviten discursos que polaricen, exigir al INE que promueva mensajes de paz y persiga la propagación de noticias falsas que radicalizan con mentiras. Hay que volver a las preguntas, los nombres, rostros y las sensaciones humanas que la violencia nos ha robado. •